

cito considerar como sueños los discursos de los sábios antiguos sobre la existencia de estas lejanas tierras. Entónces se conoció la injusticia con que *B. Virgilio*, obispo de Strasburgo, que vivió hácia el año de 745, fué condenado como hereje, por haber anunciado que habia antípodas y un nuevo mundo, así como lo fué *Galileo* por haber fijado el sistema del universo. Los hechos vinieron á evidenciar la atrocidad de tan inícuas sentencias.

CAPITULO II.

1. Continuacion de la misma materia. Predicciones de Séneca y de Virgilio. 2.—Las regiones hiperbóreas.—
3. Los antípodas.—4. Opiniones de varios filósofos sobre la existencia de muchos mundos, y las de Orígenes, San Gregorio y Tertuliano.—5. Apoyo que todo esto, y los descubrimientos posteriores presentan en favor del relato de Platon.—6. Observaciones hechas contra la existencia de la Atlántida, y su respuesta con hechos y acontecimientos, que la ciencia y una exploracion atenta han recogido.—7. Indicaciones de Clavijero, Humboldt y Pluche.—8. Trazas y vestigios que se encuentran por todas partes de las alteraciones y trastornos que ha sufrido la tierra.—9. Deducciones fundadas en favor de la existencia de la Atlántida, confirmadas por los descubrimientos y lo que exponen Barton, Viera y Clavijo, Tournefort y Hornio.

§ 1.

De lo expuesto en el capítulo anterior dedúcese, que si los antiguos no tenían un conocimiento cierto sobre la existencia del Nuevo Mundo, porque en su

tiempo estaban del todo interrumpidas las comunicaciones, y la falta de medios para conservar la memoria de los sucesos notables hubo de extinguir cuanto pudo haberse sabido con relacion á él, indudable es que se sospechaba su existencia, y esto bien puede haber provenido de los conocimientos geográficos que ya desde entónces se tenían, ó de las ideas confusas que sobre el particular se hubieron salvado de un completo olvido. Así vemos, mas de 1,500 años antes de *Colón*, predicho por *Séneca* el descubrimiento de nuevas tierras *mas allá del Océano*, y que *Thule* no sería ya entónces considerada como la extremidad del mundo, en el siguiente pasaje:

“..... Venient annis
Secula seris quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat tellus Thetysque novos
Detegat orbis nec sit terris
Ultima Thule.” (1).

(1) *Séneca*, in *Medea*, act. 3 in fine.
La traduccion que se ha hecho de este pasaje, es como sigue:

«Tras lüengos años verán
Un siglo nuevo y dichoso
Que al Océano anchuroso
Sus límites pasará.»

«Descubrirán grande tierra,
Verán otro nuevo mundo.
Navegando el mar profundo
Que ahora el paso nos cierra.»

«La Thule tan afamada,
Como del mundo postrera,

Esto no podia referirse al Nuevo Mundo, sino á la isla de Thule, que se halla en el Septentrion, y no en el Occidente, reputándose, segun *Virgilio* (1), como la última de las tierras de aquel clima en el «*tibi serviat ultima Thule*,» con que parece claramente que se referia á la misma isla.

La *Thule* antigua, segun varios autores, es lo que se llama la *Islandia*, donde despues se descubrió la *Groelandia*.—Próspero da este nombre á la *Scandinavia*.

Sin embargo, aun cuando así fuera, y no tuviera otro carácter que el de simple vaticinio, hecho, como se pretende, al acaso, es preciso confesar que si lo fué, tuvo su mas exacto y entero cumplimiento al cabo de mas de mil quinientos años, con el descubrimiento de la América,

No es del todo inútil advertir, que segun *Solórzano* (2), *Séneca* en otra parta menciona á *Avitus*, que

Quedará en esta carrera
Por muy cercana contada.»

Se cree que *Séneca* no dijo esto, porque tuviera noticia del Nuevo Mundo, sino al acaso, y en tono de vaticinio, lo cual se confirma con otro pasaje suyo, en que expresa que no era navegable el Océano, ni habia mas allá tierra alguna.—*Solórzano*, De Ind. jure, tom. 1, lib. 1, cap. 12, n. 78.

(1) Lib. 1, Georg.

(2) De Ind. jur., lib. 1, cap. 12, n. 64.

decia lo siguiente: «Fertiles in Oceano jacere terras ultraque Oceanum rursus alia litora alium nasci orbem.» Aquí parece indicado el continente americano, aunque por otra parte, según el mismo autor, Avito, al exhortar á Alejandro para que no buscara nuevas tierras mas allá del Océano, concluía diciendo: «Ita est, Alexander, rerum natura post omnia Oceanus post Oceanum nihil» (1).

También en *Virgilio* se encuentra lo siguiente:

“... Super Garamentas et Indos
Proferet imperium jacet extra sidera tellus
Extra anni solisque vias, ubi cœlifer Atlas
Axem humero torquet, stebilis ardentibus aptum” (2)

con lo cual, prediciendo la grandeza de los Césares, designa un paso mas allá del *Indo*, que Justo Livio aplica al Nuevo Mundo (3), aunque su opinion se halla contradicha por varios autores.

§ 2.

Plinio (4), *Pomponio Mela* y *Amiano Marcelino*

(1) *Ibid.*, n. 73.

(2) Cap. 18.

(3) “Extra anni solisque vias, id est. ultra torrida zonam, et quod de Atlante subjecitur exponit, non de illo Africae, sed de alio qui regnavit in insulla Atlantida á Platone descripta,” cap. 19.

(4) *Plinio*, lib. 4, cap. 12.

no (1), hablan de las regiones hiperbóreas, y no ha faltado quien aplique lo que exponen, al Nuevo Mundo, á pesar de las explicaciones que se han hecho de sus conceptos.

§ 3.

Pitágoras (2), el mismo *Pomponio Mela* (3), *Orígenes* (4), *Sérvio*, (5) y *Ciceron* (6), hablan de la existencia de los *antípodas*, y tal opinion habria sido del todo inadmisibile, si no se hubiera siquiera sospechado, que habia regiones apartadas mas allá del Océano, que diesen por resultado la existencia de moradores situados en puntos del globo terrestre, diametralmente opuestos á los entónces conocidos.

§ 4.

Anaximandro, *Leusipo*, *Demócrito*, *Anaxarco* y otros

(1) *Amiano Marcelino*, lib. 16, hist.

(2) *Pitágoras*. Apud *Laert.* in ejus vita.—*Plinio*, lib. 2, cap. 65, y lib. 6, cap. 22.

(3) *Pomponio Mela*, lib. 1, cap. 5.

(4) *Orígenes*, lib. 2.—*Periáres*, cap. 3.

(5) *Sérvio* in 6. *Eneidæ*.

(6) *Ciceron*. lib. 4.—*Academiæ quesit.*

filósofos, opinaban por la existencia de muchos mundos. Aunque este juicio ha sido combatido por autores respetables, prueba, sin embargo, que por lo ménos se sospechaba, que no solo existian las partes del mundo entónces conocidas. De no haberse visto otras, por no poder penetrar en la inmensidad del Océano, no se deducia de un modo seguro é incuestionable, que no existieran otros moradores en la tierra.

El pasaje de *Orígenes*, en que se descubre alguna noticia del Nuevo Mundo, es como sigue (1): « Cle-
« mente, discípulo de los Apóstoles, hace mencion
« tambien de aquellos, á quienes los griegos llamaban
« *antípodas*, y de aquellas partes del orbe á *do ni nin-*
« *guno de nosotros puede ir, ni de los que allí están pue-*
« *den pasar acá. A los cuales llamó mundos* cuando di-
« jo: El Océano nadie lo puede pasar, ni navegar, ni
« *los mundos que están de la otra parte de él*, los cua-
« les se gobiernan con las mismas disposiciones de
« Dios, que es el Señor de todo. »

No es ménos explícito *San Gerónimo*, que se expresa en estos términos (2): « Preguntamos tambien,
« qué quiere decir el Apóstol en aquellas palabras?
« En las cuales cosas anduvistes un tiempo segun el
« siglo de este *Mundo*. Si quiere dar á entender que
« al otro siglo que no pertenezca á *este Mundo*, sino

(1) Lib. 2, Peride, cap. 3.

(2) Lib. super, cap. 2, ad Ephes.

« á otros *Mundos*, de los cuales escribe Clemente en
« su Epístola, *el Océano y los Mundos que están allen-*
« *de del Océano.* »

Tambien en *Tertuliano* encuéntranse estas palabras, que créese pueden referirse al Nuevo Mundo (1):
« Si no es que se ha de dar crédito á Sileno, que en
« presencia del rey Midas afirmaba con porfía, *haber*
« *otro orbe*, segun que es autor Theopampo. »

§ 5.

Todo esto quita al relato de *Platon*, el aire fabuloso con que se ha combatido. No repugna á la razon la existencia de esa grande isla que describe, de las demas que se hallaban á poca distancia de ella, y del continente al cual se llegaba pasando de unos puntos á otros. Los descubrimientos posteriores han venido á corroborar la posibilidad, y á suministrar fuertes presunciones de que realmente existió. No se duda ya de la existencia de montañas y bancos submarinos: se ha demostrado la teoría de su formacion; se ha reconocido la direccion de las corrientes de las aguas del mar; se ha examinado la posicion que guardan las varias islas de que está sembrado el Atlántico, ántes de llegar á este continente.

(1) Theopamp. apud Ælian, lib. 3, cap. 18.

Háse fijado especialmente la consideracion en la multitud de yerbas marinas sobre la superficie de las aguas, que segun *Gomara* (1), *Oviedo* (2), *Ulloa* (3) y *Herrera* (4), estuvo muchos dias observando *Colon*, alentándose á continuar su viaje, con la esperanza de descubrir pronto tierra; y se ha observado despues que entre el 11° y 25° latitud Norte, y desde el 30° al 31° longitud, se ha encontrado una capa de estas yerbas marinas, de bastante espesor, que se extiende á mucha distancia, las cuales no pueden tener otro origen que el de las rocas submarinas, ó una tierra cubierta por las aguas, que alguna vez estuvo descubierta y elevada sobre su superficie; pues aunque se ha creído que proviniesen de las rocas del golfo de México, éstas no se hallan tan próximas, y las yerbas se encontraban frescas y sin deterioro alguno.

Nótese, además, que estas yerbas comienzan desde el 30° á 32° long., y calculando la distancia hasta el estrecho de Gibraltar, que se halla en el 8°, resultan cuatrocientas leguas, lo cual conviene con la situacion en que *Platon* y los que le han seguido colocaban á la *Atlántida*.—Por otra parte, si las modificaciones que sufren las corrientes dependen de la presencia de bancos submarinos, al observar que las

(1) Hist. Ind., tom. 1.

(2) Hist. Ind., lib. 2, cap. 5.

(3) Apud *Rarnuelan* in naveg., tom. 3.

(4) Hist. gen. de las Indias. Déc. 1, lib. 1, cap. 9 y 10.

aguas del Atlántico, comprendidas entre el ecuador y el trópico, toman la direccion general del Este al Oeste, hasta las costas de Guiana, de aquí al golfo de México, de donde salen por el canal de Bahama á las costas de los Estados- Unidos del Norte, á las Azores, y luego al Sur, para seguir el mismo movimiento, no podrá menos de presumirse una especie de revolucion al rededor de una tierra sumergida que les hace tomar este curso. Así opina *Mr. Monglove*, y otros que han examinado detenidamente este fenómeno. (1)

§ 6.

Se ha atacado, sin embargo, la existencia de la *Atlántida*, creyendo improbable su desaparicion tal como *Platon* la refiere, sin tener presente los cambios que ha sufrido y diariamente sufre el globo por el concurso de varias causas naturales, de las cuales si bien conocemos algunas, no pueden alcanzarse todas, ni calcularse la extension de sus efectos, que á veces son pasmosos y sorprendentes por las trasformaciones que producen, no menos que por el modo como se efectúan.

(1) *Mr. Eugene Monglove*. Discours sur les deux questions proposées au Congrès historique european.